

Caritas

Diocesana de Ourense

Hoja informativa nº 6 · Junio 2004

Día de caridad: Corpus Christi "Donde están los últimos"

Caritas está donde están los últimos, aquellos que no cuentan con recursos porque su deterioro es tan grande que sus redes familiares, sociales y de atención están completamente destruidas.

Caritas está con ellos cumpliendo el mandato evangélico: «Dadles vosotros de comer». Hoy darles de comer es ayudarles a recuperar su autoestima, a recuperar la dignidad que nunca debieron perder y la conciencia de que Dios los ama por encima de todo, es también darles trabajo o la formación para buscarlo; casa o empleo para poder pagarla; comida, vestido, educación; compañía, apoyo y asistencia a ancianos y enfermos crónicos o terminales y a sus familias...

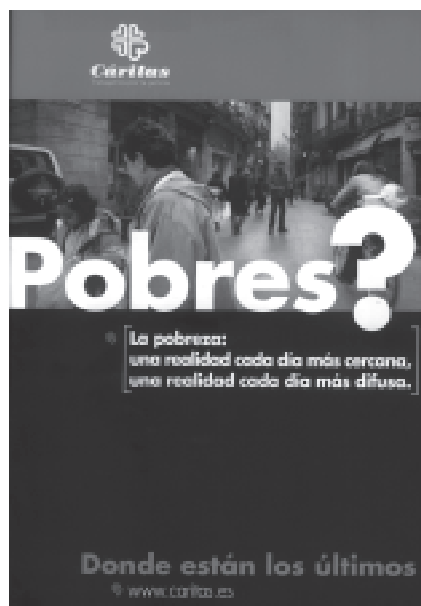
Necesitamos tu colaboración

La atención a los últimos es la razón de ser de nuestro trabajo, pero somos conscientes de que no podemos hacerlo solos. Por eso, cada año, cada día seguimos apelando a la solidaridad de todos, no sólo para buscar ayuda económica, para invitar a acciones de voluntariado, sino también para invitar a todos a echar una mirada a nuestro alrededor, descubrir quién es el último e interesarnos por él.

Hoy en día la pobreza no se considera como una simple ausencia o insuficiencia de recursos económicos, sino que en su origen hay un componente estructural. Las carencias materiales van unidas a la pérdida de capacidad y de condiciones de ejercicio de la ciudadanía social, implicando la pérdida de participación y en consecuencia, la integración o no

en el orden social establecido.

La exclusión puede concretarse en la falta de acceso a bienes y servicios, a los mercados de trabajo, a la protección en el empleo, a la tierra y otros bienes de producción y a gran número de derechos humanos, entre ellos los de organización, seguridad, dignidad e identidad.



Panorámica de la pobreza en España

Según la UE, «se consideran pobres todas aquellas familias y personas que se sitúan económicamente por debajo del umbral del 50% de la renta media disponible neta en el conjunto del Estado». En España, la principal raíz de la pobreza radica en la carencia de trabajo en familias y personas que no poseen más que este recurso para vivir.

La pobreza en nuestro país supera la media europea. Hay aproximadamente 2.192.000 familias (unos 8 millo-

nes y medio de personas) que viven bajo el umbral del 50% de la renta media disponible neta.

El reto de los últimos

Surgen nuevos tipos de pobreza, situaciones de pobreza encubierta, enmascarada por un modelo de sociedad preocupada por la imagen, el culto a la felicidad instantánea y la sonrisa permanente. Es una pobreza incluso maquillada en muchos casos para evitar la vergüenza de darla a conocer.

Estas nuevas pobrezas son la punta del iceberg de procesos y problemas sociales que nos afectan a todos. No podemos decir «es su problema», porque son los mismos problemas que tenemos todos, pero que los últimos sufren de manera más grave y aguda. La ciudadanía así entendida conlleva la responsabilidad de la participación. No es posible la pasividad. Las personas excluidas no tienen posibilidad de participación social, pero nosotros sí. Podemos llevar sus problemas a la esfera social y política, y exigir actuaciones y recursos ante estas situaciones. Y podemos acompañarles en procesos de participación, donde ellos puedan ir aumentando sus posibilidades de expresión y reivindicación.

Ejercer la ciudadanía como compromiso por la justicia es también asumir el reto de construir una sociedad diferente, con otra escala de valores y otras prioridades alternativas a las que se nos ofrecen actualmente. Supone centrar toda actuación y toda prioridad en la persona humana, en su dignidad y en su bienestar, por encima de la economía, del poder o de la violencia.

Un año más celebramos el Día de la Caridad. Interpelados por la Palabra de Dios en los textos bíblicos, los hombres y mujeres de Cáritas, expresión organizada del amor del Pueblo de Dios a los más pobres de entre los seres humanos, queremos hacer todo lo que esté en nuestra mano para que ninguna persona se quede sin futuro. Una esperanza razonable de acceder a los medios básicos que le permita desarrollarse como ser humano de forma integral.

En este año pasado hemos mantenido los programas ya puestos en funcionamiento para, una vez consolidados, sean de mayor utilidad y servicio a los más necesitados.

Detrás de los números hay rostros, colectivos y grupos de personas que sufren de desigualdad e injusticia social. Detrás de los números hay un trabajo de acogida, escucha y acompañamiento por parte de los hombres y mujeres de Cáritas. Detrás de los números hay un esfuerzo considerable por reducirlos cada año más. Sin embargo la realidad no es ésta porque cada año, crece más el número de desigualdades.

De poco serviría si nos quedásemos con que en el año 2003, en Cáritas Diocesana **hemos atendido a 4806 personas**. Esto es una pequeña gota de agua en el océano del número de personas que viven en el umbral de pobreza en la décima potencia industrial del mundo (España) y que se cifra en **ocho millones de personas**.

Es necesario que en este día todos hagamos un examen de conciencia y valoremos si nos merece la pena aportar una pequeña cantidad, algo de nuestro esfuerzo, de nuestro tiempo para dedicarlo a los últimos y no atendidos. Por ejemplo en el año 2003 hemos dado **Ayudas Individuales a 393 personas**. Esto quiere decir que son personas, que a buen seguro representaban a su familia, a las que hemos evitado un corte de luz, de agua o el desahucio por impago de alquileres. También hemos ayudado a **60 personas a completar el dinero para adquirir salud mediante la compra de medicinas**. Igualmente hemos **facilitado alimentos a 75 familias durante el año**.

Como se puede ver nuestro trabajo por los derechos y la defensa de la persona está ahí, para que puedan recuperar la dignidad humana tantas veces sacudida en estos tiempos en el que el objetivo único de cualquier acción es la obtención del máximo beneficio.

Dentro de nuestras limitaciones, en Cáritas Diocesana hemos procurado no solo atender las necesidades básicas de todos aquellos que nos lo demandaban con una actitud de silencio desesperado, sino que también hemos procurado los medios para que se sientan dueños de su destino.

Así dentro del Programa de Empleo **hemos facilitado formación y empleo a 74 personas** en distintas especialidades, textil, alba-

ñilería, cantería, viverismo forestal, jardinería y auxiliar de ayuda a domicilio.

Atendemos todos los días muchas urgencias, resolvemos problemas básicos de subsistencia a las personas que vienen a pedirnos ayuda. Hacemos acogida con aquellos que nos demandan cercanía humana. Pero esto no es suficiente si no existe una verdadera acción comunitaria, un tejido comunitario con el que ayudemos a construir un mundo más justo y equitativo, un mundo en el que el amor preferencial por los más desfavorecidos se manifieste de forma patente en el día a día. Luchamos por ayudar a todo el que nos demanda, pero los recursos de los que disponemos no llegan para atender todas las necesidades.

Cualquier programa, cualquier acción corre el peligro de perder su intensidad y convertirse en fórmula ritual si no la impregnamos de la caridad que nace de una espiritualidad profunda.

La comunidad cristiana no puede resignarse a las situaciones por muy difíciles que sean. El vigor de la esperanza cristiana no nos lo permite. Por eso te pedimos que además de colaborar con tu donativo a Cáritas, necesitamos tu colaboración todos los días para que ninguna persona se quede sin futuro. Hazte socio de Cáritas y tu aportación irá destinada a la construcción de un mundo más justo y solidario.

